

PAPEL DE LA TRIADIFICACIÓN-TERCERIDAD EN EL PROCESO DE SEPARACION DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA.

AUTOR: Psic. Victor Guerra¹

PALABRAS CLAVES: Triadificación, Terceridad, Subjetivación Temprana, Simbolización, Transicionalidad.

RESUMEN: En este trabajo el autor establece la diferenciación entre los conceptos de triadificación y terceridad en relación con los procesos de separación y subjetivación durante el primer año de vida. Se desarrollan una serie de items que conformarían la experiencia de triadificación como precursoras de la inclusión del lugar del tercero (terceridad) en la vida psíquica del niño. Se hace un recorrido por los aportes de diferentes autores de la psicología del desarrollo, el cognitivismo y la teoría psicoanalítica que abren una perspectiva plural al conocimiento de los tópicos señalados.

Finalmente se describe cómo el autor entiende el concepto de terceridad y su papel en la subjetivación, en su doble faz de habilitación y prohibición, como ejes estructuradores de la constitución del deseo y de la autonomía en el niño.

INTRODUCCION

Sabemos que forma parte de un código compartido en los que trabajan con la primera infancia, que desde la perspectiva psicoanalítica, el lugar del tercero es el de separar la posible unión madre-bebe. Tercero que cobra plena vigencia en la etapa edípica si tomáramos una perspectiva cronológica-desarrollista.

¿Pero como se va gestando ese lugar del tercero en los inicio del desarrollo? ¿Como se configurarían las triangulaciones precoces, como prólogo del tercero edípico?

Es este un tema a mi juicio fundamental y terreno actual de investigación y replanteo por distintos autores. Intentaré en este trabajo transmitir algunas de mis reflexiones, en relación a las lecturas que me acompañan ,así como las preguntas y respuestas tentativas que van emergiendo en este recorrido que haré junto a ustedes.

Trataré de hacer una primera delimitación conceptual entre los conceptos de tercero, triadificación y terceridad.

La **triadificación** sería la experiencia de estar en tres (o entre tres), que se expresa fundamentalmente en un elemento factual, concreto y que no necesariamente implica una terceridad (se puede estar entre tres, padre-madre-hijo, con una fantasía de completud donde no circule el valor de la prohibición y de la diferencia). **Constituyen una serie de experiencias necesarias para salir de la relación dual, que abren camino a lo nuevo, a lo que rompe el encierro de la repetición, abriendo en el bebe, camino hacia la terceridad.**

¹ Psicólogo. Psicoanalista de la A.P.U. vguerra@internet.com.uy

Podríamos pensar que el **tercero** sería el lugar simbólico que ocupa aquel (que no necesariamente tiene que ser el padre) que se interpone en la dualidad madre-hijo y ejerce una función de corte, de transmisión de una ley que impide el anhelo de completud narcisística entre madre-hijo.

La **terceridad** sería una potencialidad psíquica que implica la eventualidad de generar un “lugar” tercero. (Guerra, V. 2004)

Hay autores que cuestionan la idea de un momento de la estructuración en la cual quede tomado el bebe por un registro puramente dual, fusional con su madre. Por ej. sabemos que Winnicott ha insistido en el papel del cuidado materno, esbozando la frase “*no hay tal cosa como un bebe*”. A.Green (1994), (1996) en una forma de discrepancia sostiene que un bebe con su madre es algo que no existe. “*Una pareja madre-hijo esto no existe sin un padre en el horizonte. Porque aun si odiado o desalojarlo por la madre. Borrado de su espíritu en provecho de otro, su propia madre o su propio padre, sea como fuera el niño es el producto de la unión del padre y de la madre. Él es la prueba material, viviente, irrecusable de esa unión*”.

En lo personal me permito discrepar parcialmente con Green, ya que por mas que el padre haya “participado” de las gestación, quienes trabajamos con niños asistimos muchas veces al hecho de que en el discurso materna hay una extrema abolición del tercero, donde la madre siente a ese hijo como propiedad exclusiva, como creación propia, en un discurso cerrado, especular, simétrico a su deseo fusional.

Sin embargo podemos marcar un lado positivo en el planteo de Green, ya que es necesario alguien que cumpla un papel de sostén de la diada y que permita que la madre se entregue y se deje tomar por esa locura temporal llamada “preocupación maternal primaria”. Lo podríamos graficar con la idea de que: “**Se necesitan tres, para que dos tengan la ilusión de ser uno**”.

Tercero sostenedor, lugar que muchas veces ejerce el padre, pero que puede serlo otra persona, una institución, o tal vez un ideal.

TRIADIFICACIÓN

Intentaré a través de un esquema marcar algunos puntos como forma de orientarme y transmitir un bosquejo de puntos que delinearían algunas experiencias de triadificación en tanto precursores del lugar del tercero.

TRIADIFICACION

- RECONOCIMIENTO DE LOS MECANISMOS DE REGULACIÓN Y REPLIEGUE EN LOS JUEGOS CARA A CARA.
- JUEGOS DE PRESENCIA-AUSENCIA.
- RECONOCIMIENTO DE LAS INICIATIVAS EN LA ALIMENTACIÓN.
- INVESTIDURA DE OBJETOS PRELÚDICOS .
- PAPEL DEL AUTOEROTISMO Y DE LA PULSION DE DOMINIO.
- EXPERIENCIA DE “ESTAR A SOLAS” Y EXPLORACIÓN DE OTROS ESPACIOS.
- INTERACCIONES LÚDICAS Y CUIDADOS DEL PADRE (DIÁLOGO FÁSICO).

- EXPERIENCIAS TRIÁDICAS (M-P-BB).
- ATENCIÓN PSÍQUICA MATERNA HACIA UN TERCER OBJETO (REAL O FANTASEADO).
- ATENCIÓN CONJUNTA.
- SINTONIA AFECTIVA.

1) Mecanismos de regulación y repliegue en los juegos cara a cara.

Como lo señalaran D.Stern(1977) y Brazelton (1990), los juegos cara a cara que se comienzan a desarrollar entre la madre y el bebe a partir del segundo mes (desde que el bebe puede ajustar la mirada de manera tal que pueda sostener la atención hacia el objeto), configuran una experiencia privilegiada que marca tanto un punto importante en la estructuración, siendo a la vez una herramienta diagnóstica.

Brazelton señala que la posibilidad de regulación del bebe de los niveles de excitación implícitos en estos juegos marcarían uno de los primeros mojones que darían cuenta de un antecedente del yo. Las señales que emite el bebe le permiten sentir que puede modificar algo del exterior así cómo regular sus estados afectivos, por lo tanto marcan una forma de diferenciación con la madre.

Asimismo este punto se encuentra en relación directa con el papel del autoerotismo, ya que como señala A.Ciccone (1997) cobra mucha importancia la capacidad materna de respetar las retracciones cíclicas del bebe, bajo el riesgo de sobreexcitar al bebe al demandar una presencia continua en la relación.

Es fundamental la posibilidad que la madre respete y espere los tiempos de acomodación interna del bebe luego de haber vivido una interacción intensa con su madre. Ese tiempo de acomodación interna queda unido a la función estructurante del autoerotismo.

Dice A.Ciccone(1997)²: *“Toda interacción creadora, integradora respeta una cierta ritmicidad, compuesta de una sucesión de encuentros en la comunicación y de repliegues. El repliegue permite que la experiencia se metabolice. Da testimonio de una investidura autoerótica del pensamiento, ya que daría la posibilidad de que el bebe se retire de la interacción y rejuegue la escena, metabolice la experiencia en su mundo interno. El otro del mundo externo devendrá actor de su teatro interno”.*

2) Juegos de presencia-ausencia.

Son la serie de juegos de unión-separación que realizan la madre y el bebe que se inauguran tempranamente en los juegos de “escondida” (“No está?...¡Está...!”). M. Casas (1999) lo encuadra dentro del proceso de estructuración psíquica como parte de la “negación discriminativa”.

La madre ubicaría al bebe en una forma de “*subjetivación anticipada*”. *“Le enseña a jugar el juego de la presencia-ausencia que autorizará la presencia o emergencia del deseo”.* Esta autora lo ubica como una forma del trabajo de lo negativo, *“que es transformación, permite la separación sujeto-objeto, efectiviza la discriminación”*,

2 En relación a bebes después del sexto mes de vida.

siendo un paso hacia la elaboración mas simbólica de la ausencia.

Entre los 3 y 6 meses el juego de escondida tiene una variación, ya que la madre introduce las cosquillas. Primero en una secuencia previsible y luego **en forma sorpresiva**. Los juegos de escondida se caracterizan también por el interjuego entre la previsibilidad de la estimulación rítmica y las variaciones que introduce la madre con miras a aumentar la capacidad de espera del bebe.

D. Marcelli (2000) plantea que son variaciones del juego que incluyen lo inesperado en forma tolerable. *“La madre aporta algunas modificaciones en el juego, variando el tiempo, el lugar de la cosquilla, la rapidez del gesto o la prosodia. Ella busca burlar lo previsible, hace aparecer una variación temporal o surgir una variación espacial, donde toca el cuerpo de su hijo, realiza la cosquilla en un lugar o un tiempo inesperado. Así “el juego de cosquillas nos muestra probablemente uno de los modos de pasaje de una estimulación-excitación puramente sensorial a una excitación sobretodo afectiva y cognitiva donde se encuentran conjugadas la espera de que algo venga y la incertidumbre sobre lo que vendrá, incertidumbre que puede ser fuente de placer”.*(D. Marcelli 2000)

Desde otra perspectiva R. Roussillon (1995) plantea otras aristas de estos juegos que se desarrollan en el ámbito temprano que contribuyen a este “trabajo” sobre la ausencia. Si bien él también los articula en relación a aspectos del trabajo analítico con adultos, marcaría tres momentos:

1) **el juego de la espátula (bajalengua)** descrito por Winnicott donde el bebe toma un objeto que explora oralmente y luego deja caer para que la madre lo retome y se lo devuelva, desarrollando lo que Winnicott denominara “experiencia completa”.

2) **el juego de cubos**, que se ubicaría después de los 8-9 meses (cuando se instala el segundo organizador de Spitz: la angustia del octavo mes), y que posee a su vez dos tiempos: a) Un primer *“tiempo cercano al juego de la espátula en el cual se trata de ensamblar los cubos, de hacer construcciones de cubos sin atención a los dibujos parciales que incluyen. El interés aquí es el ensamble/desensamble según la forma. Se trataría mas de sostenerlos juntos que de articularlos verdaderamente entre si”*. b) Y un segundo tiempo en el que los dibujos del cubos comenzarían a poder ser tomado en cuenta y dispuestos según relaciones de causalidad y contigüidad.

3) **El tercer tiempo** sería para Roussillon (mas cercano a los 2 años) el **juego del carretel**.

Podríamos pensar a que todos estos juegos y especialmente los de escondida con el rostro de la madre van preparando al bebe para manejarse frente a lo ausente, lo inesperado y serían un puente afectivo para el desarrollo cognitivo, ya que tiendo a pensar que favorecerían por ej. el desarrollo del concepto piagetiano de **permanencia del objeto**, que sería una de las primeras forma de presencia de la representación del objeto en la mente del niño.

Asimismo la propia nominación de la experiencia como: presencia-ausencia, nos marca

una forma de representación triádica, ya que nos encontramos con tres elementos: la presencia, el guión (o puente) y la ausencia. No es en vano que cuando marcamos este aspecto establecemos el guión uniendo y separando los dos conceptos. En relación a la importancia de la ausencia R. Sandri(1992) dice: *“Entre presencia y ausencia, entre yo y el otro, el vínculo representa el tercer elemento que, como un trazo de unión, une y separa”*.³

3) Reconocimiento de las iniciativas en la alimentación.

Distintos autores marcan cómo en los momentos de la alimentación con los sólidos (después de los 6 meses), el respeto por la iniciativa del bebe en la exploración oral conllevaría una precoz presencia de un deseo propio, siendo por lo tanto una forma de desenganche de la unión madre-bebe. Para M.Hoffman(1984) la iniciativa *“es descrita como un primer nivel de organización del psiquismo temprano, que posibilita la transformación del gesto espontáneo en acciones que sirven tanto par la expresión del sí mismo (en afectos o actos por ejemplo del orden de al creación) como para la internalización de parte del mundo circundante”*.

En relación al **lenguaje** siguiendo a B.Golse (1992) diríamos que existe un relación entre el funcionamiento “adecuado” de la madre, que reconoce el deseo del bebe (en relación a la regulación) otorga más confianza al objeto libidinal, y *“por lo tanto existe una secuencia funcional que va de la incorporación (prototipo de las introyecciones futuras, de las cuales la alimentación representa el modelo corporal) a la emergencia del lenguaje, filiación que se articula sobre la ecuación simbólica inicial entre la madre y su alimento”*.

También formaría parte de la experiencia de **regulación de lo que del afuera se incorpora en el adentro**. De esta manera en la medida que la madre o quien realice el acto de alimentación, puede respetar los tiempos del bebe, le permite experimentar la sensación de hacer propio el alimento. Este elemento puede apreciarse en los casos de “anorexia mental del lactante”, en que la madre con una intervención intrusiva alude a la dificultad alimentaria con frases del estilo “No me come”. Frase que puede tener múltiples niveles de interpretación. Uno de ellos podríamos tomarlo como forma de expresión de un fantasma de indiscriminación, de anulación del deseo propio en el bebe. No es la comida que el bebe incorporará como propia (y que devendría por lo tanto objeto interno, terreno de la simbolización), sino algo de la madre que debe implantarse en el cuerpo del hijo.

No en vano la posibilidad terapéutica de muchos casos con la citada dificultad, radica en la participación del padre y el retiro parcial de la madre del acto alimentario, cargado para ella de tantos fantasmas de enfermedad y muerte.

3 S. Resnik (1995) describe que parte de la función paterna, es la **función puente (fonction pont)**, porque un puente separa y reúne al mismo tiempo. Lo plantearía en el sentido de que el padre puede también reunir la madre y al bebe, y a-segurar las condiciones del reencuentro, del vínculo.

4) **Investidura de los objetos prelúdicos.**

P. Gutton (1983) denomina a éste objeto como *“una cosa creada por el niño y al mismo tiempo provista por el ambiente y se diferenciaría del objeto transicional por el hecho de que en su práctica comprende dominio, exploración, manipulación y coordinación muscular”*. La apropiación y la posibilidad de uso de estos objetos (en general juguetes que son objeto de manipulación) está muy relacionado con lo ya investigado por Piaget en torno a la permanencia del objeto.

Formaría parte de lo que éste autor denomina **“actividades prelúdicas”**. Y el valor libidinal que tenga ese objeto le es conferido durante la transacción asumida por la madre, o sea que depende del clima afectivo que rodee a la experiencia con el objeto. Podríamos pensarlo en relación a lo que Winnicott denominara “presentación del objeto”. Gutton marca especialmente lo que él llama **secuencias triangular**: *“actividad del niño con el cuerpo de la madre y un objeto exterior presentado, madre que desea a su hijo empeñado en esa actividad prelúdica”*.

Desde nuestra perspectiva formaría parte de la experiencia de triadificación, ya que además del aspecto triangular, la característica de la presentación del objeto, marca la investidura materna de “otro mas allá del bebe” y además marca en acto su deseo de que el bebe invista otros espacios diferente de ella y de su propio cuerpo.

La actividad con el objeto generalmente forma parte de un secuencia que esta amparada por el deseo materno y por el autoerotismo, ya que al finalizar la apropiación del objeto y su uso, el bebe reenvía su deseo hacia la madre o hacia su propio cuerpo (por ej. chupa el juguete y chupa sus dedos o se entretiene con sus manos)⁴

5) **Papel del autoerotismo y de la pulsión de dominio (apoderamiento).**

C. y S. Botella (2003) plantean una muy interesante diferenciación en el uso del autoerotismo en el bebe. Plantean la existencia de dos tipos:

- 1) **autoerotismos primarios o dispersos,**
- 2) **autoerotismos secundarios o integrados.**

1) Podríamos pensar que el bebe al principio vive la experiencia de una relación sensorial con el objeto. Estaría en contacto con: *“... el brillo de los ojos, el olor, la voz, el contacto , la presión contra cuerpo materno,... su boca y el pezón materno,... los cuidados de la piel, la manera de ser sostenido,...”* los cambios de plano en el espacio, etc. Experiencia que no necesariamente implican la vivencia del cuerpo como unidad.

“Esas diferentes sensaciones, al comienzo independientes unas de otras se pondrían en relación se enlazarían bajo los efectos de la investidura de la madre, sin la cual corren el riesgo de quedarse sin ligazón, dispersas”. En la unificación que se daría a través de los cuidados maternos, que Winnicott describiera como integración, personalización y presentación del objeto. Es así que en virtud a los encuentros

⁴ No voy a desarrollar en este momento el papel central de la prensión y de las manos en relación con la imagen corporal y la simbolización.

estructurantes el bebe va vivenciando la noción de unidad, y progresivamente puede ir tolerando la separación del pecho. Así *“se apropia del placer bucal con su pulgar en el lugar del pecho, con su mirada vuelta hacia el interior, se lleva la mirada de su madre...Todas las otras sensaciones de la experiencia de satisfacción vendrán a agruparse alrededor de este eje”*.

De esta manera quedaría abierto el camino para que el bebe **tolere la discontinuidad** (pautada por los momentos de ausencia materna), por la acción de la continuidad interna que implica el inicio de la actividad fantasmática.

2) Pero en los casos de fallas importantes, de desencuentros interactivos de potencialidad traumática (en el sentido de efracción), los autoerotismos del inicio **no se unificaron suficientemente en el entorno de una relación y solo podrá utilizar elementos autoeróticos dispersos de sus órganos**, sin reunirlos por ej en un acto de chupeteo (o de empleo de otra recurso corporal).

Así. *“en lugar del pulgar en la boca con la mirada vuelta hacia el interior, se observará, por ej, en un momento dado, un dedo que araña, en otro, la mirada que se engancha a un punto luminoso, un chasquido de la lengua, etc, como se observa en algunos niños autistas”*.

Pero , en los casos donde prima un encuentro libidinal estructurante es fundamental el papel del adulto que pueda investir y esperar los momentos de repliegue en el bebe, “de estar a solas con su cuerpo”de manera que el ambiente pueda proteger la experiencia autoerótica. Al decir de A.Ciccone(1997), es como si el bebe dijera: *“Yo puedo estar sin ti. Yo puedo jugar sin ti. Yo puedo darme placer solo a mi mismo”*. Retomando algunos de los conceptos de A.Ciccone(2003) podemos pensar que el proceso autoerótico⁵ permitiría la integración de la alteridad, la **reducción del carácter traumático de la alteridad precoz**. La hace menos violenta ya que el bebe pueda representar al otro a través de su fantaseo o del uso de su cuerpo, (especialmente sus manos)

Con relación a la **pulsión de dominio**, sería inicialmente una «pulsión no sexual que solo se une secundariamente a la sexualidad y cuya meta es dominar por la fuerza el objeto» (Laplanche y Pontalis,1981).

En Freud (1905) se jerarquiza que «la actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo».

En la primer teoría de las pulsiones, Freud opone las pulsiones sexuales a las de autonconservación, la pulsión de apoderamiento sería testimonio de la crueldad originaria del niño, siendo de origen no sexual, por lo tanto podría ser ubicada dentro del plano de las pulsiones de autoconservación. En relación al par actividad-pasividad, la pulsión de apoderamiento se sitúa del lado de la actividad, *“la musculatura apareciera como el órgano fuente permitiendo la expresión de dicha pulsión”* (D. Marcelli 2000). Según este autor la meta de la pulsión de dominio sería la de dominar al objeto por la violencia.

⁵ Sin desmentir la dependencia del objeto.

En lo que respecta al tema del proceso de separación, sin duda que un punto importante radica en poder despegarse-separarse de su madre como único objeto, debe investir otros objetos prelúdicos como ya lo hemos señalado. Así el bebe va tolerando la ausencia materna en la medida que pueda “poseer” otros objetos y jugar con ellos. Sabemos que en el ej, paradigmático del Fort Da (1920) el pequeño pierde a la madre pero se “apodera” del carretel y a través de él y con él elabora activamente lo que sufre pasivamente⁶.

Para Freud (1905), existiría una **íntima relación entre pulsión de dominio y pulsión epistemofílica, ya que ésta sería una “manera sublimada del apoderamiento”**. Esto da cuenta de un trabajo del psiquismo pivoteado por los fantasmas propios de la sexualidad infantil, que conforma un motor tanto de la exploración de los objetos, como de la ampliación del espectro representacional dando cuenta de un mayor espesor simbólico (Guerra,V.2002 a).

Ámbitos propios de la terceridad en ciernes.⁷

6) Experiencia de estar a solas y exploración de otros espacios.

Nos referimos a lo específico de poder “habitar” un espacio y encontrar formas de entre-tenerse en ausencia materna. Referida a una ausencia espacial materna que se encontraría fuera del campo visual del bebe, y en el momento en que el bebe debería apelar a recursos propios para ligar su excitación y hacer un verdadero “trabajo de separación”. En un sentido lo ligamos a lo que nominaríamos como descubrir formas de **“entre-(sos)tenerse”**, donde el guión marcaría la idea de una forma de autosostenimiento normal. El bebe en ausencia materna debería sostenerse a sí mismo a través de sus recursos sensoriales, motrices y psíquicos. A su vez el “entre” puntuaría que el entramado libidinal conquistado en la relación satisfactoria con la madre le permitirá “(sos)tenerse” a sí mismo a través de una identificación con los cuidados corporales maternas. Aquí entraría en escena los índices precoces de simbolización que G.Haag(1983) llamara “identificaciones intracorporales”, en los cuales además de la unificación de los segmentos corporales en la línea media, el bebe podría

⁶ D Marcelli (2000) señala que en dicho juego “el niño asegura su apoderamiento del objeto (la bobina como objeto externo que representa la imagen de la madre como objeto interno), para dominar mejor sus emociones, en particular los afectos de tristeza debidos a la ausencia de la madre, así como los afectos de cólera suscitados por esa misma ausencia”.

⁷ Es a partir de los 8-9 meses ,cuando el bebe puede empezar a gatear y desplazarse en el espacio, que cobra mas primacia dicha pulsión. Pero a medida que avanza en el dominio de su musculatura, si su actividad carece de la necesaria infiltración libidinal, el apoderamiento suelta amarras y cobra primacia como forma de manejo de lo pulsional y d e los objetos. Es desde allí que pensamos que no se liga con lo libidinal, no deviene-sublimación mediante- pulsión de saber y pierde espesor simbólico transformándose la actividad y la exploración del bebe en algo estéril, no elaborativo. Un ejemplo claro de esta situación aparecería un poco mas adelante (una vez instaurada la marcha) con lo que Kreisler (1994) denominara “síndrome del comportamiento vacío” o algunos caso de hiperactividad que denomino como “falso self motriz”.

En estos caso por fallas en la investidura libidinal parental, la pulsión de apoderamiento no se intrincaría con la pulsión de vida, aparecería “libre” y -al iniciar la marcha- se expresaría directamente en la musculatura a través del movimiento caótico y la apropiación desorganizante de los objetos.

escenificar en su teatro corporal la noción de continente-contenido, a través por ej. de juegos donde guarda objetos en su mano.

Como señalara B.Golse (1992), es un momento de verdadero trabajo psíquico: *“Sería como si intentara ahora, apoyado en los recuerdos de su reciente encuentro con el adulto, simbolizar o mas bien de presimbolizar estos resto mnésicos a través de la manipulación de los objetos a su disposición o de su cuerpo mismo. {tenemos el sentimiento de asistir a un auténtico trabajo de exploración y de creatividad (proto) simbólica que le permite al bebe soportar la relativa distancia psíquica de la madre..”* Esta experiencia de estar a solas sería parte del prólogo de lo que Winnicott denominara “capacidad para estar a solas”.

7) Interacciones lúdicas y cuidado del padre (diálogo fásico).

Cada vez es mas común la participación del padre en el cuidado temprano del bebe. Este hecho forma parte de los cambios que se aprecian en la concepción de la parentalidad que fue objeto de un trabajo anterior (Guerra,V.2003).

De acuerdo a algunas investigaciones recientes encontraríamos que los padres tienden a tener una interacción mas intensa y excitante que las madres, utilizan menos los juguetes y se enganchan en juegos mas físicos que implica una mayor insistencia en unirse y separarse. (Frascarolo,F. 1997).

En lo referido al lenguaje: *“el lenguaje paternal dirigido al bebe presenta los mismos aspectos de brevedad, de simplificación, de diversidad y de redundancias que los enunciados maternos, pero tienden a hablarles menos y a tener una interacción mas física”* (F. Labrell, 1997).

Según J. Le Camus (1995) las características de la interacción del padre con el bebe podrían englobarse dentro del llamado diálogo fásico. Concepto originado en oposición (y complemento) a lo que J. De Ajurriaguerra denominara “diálogo tónico, (como algo mas presente en la madre)”.

El diálogo fásico toma su nombre por un lado siguiendo el modelo de la diferencia de la contracción muscular fásica “de tipo rápida y generadora de movimientos”, y de los aportes de J. Cosnier quien distingue los afectos tónicos que se prolongan de manera continua por largos períodos, que son constitutivos de un tono afectivo de base, y los afectos fásicos transitorios, de naturaleza discontinua, momentos emocionales privilegiados que aparecen sobre el telón de fondo tónico”.

Le Camus toma entonces lo fásico en relación *“al diálogo padre-niño como mas particularmente adaptado a la apertura del entorno, la discontinuidad y la separación. Y: “el diálogo madre-bebe estaría mas ligado a la expresión de las emociones de los dos partenaires”*.

En forma resumida diremos que Le Camus marca la diferencia entre el “diálogo materno y paterno” en que el padre se mostraría menos *“capaz para decodificar la mimo-gestualidad de la expresión del bebe; ocupa una posición del cuerpo mas abierta y ocupando mas espacio; que presentarían una motricidad general mas expansiva, tendiente a la separación; y que las madres tenderían a utilizar la mirada con mas*

frecuencia y una duración mayor, y que se mostrarían con mas posibilidades de expresión facial de sus emociones”.

Así el bebe percibiría la diferencia de: “olor, de fineza de la piel, de tonalidad vocal, de consistencia muscular, de fuerza de sostén, de manipulación, de dinamismo corporal”, por lo que estaría confrontado a una forma de interacción y vinculo diferente, expresión de una preforma de terceridad.

8) Experiencias triádicas

Situación por ej. descrita y analizada por el denominado “Juego Triádico de Lausana” por E. Fivaz-Depeursinge (2001) como un situación experimental que permite estudiar la manera en que el bebe se sitúa precozmente en relación a la tríada y a la intersubjetividad, en un contexto lúdico.⁸

El bebe estaría en una sillita cara a cara con sus dos padres, que se encuentran frente a él.

La situación se plantearía como una secuencia en la que:

- a) estar los tres juntos,
- b) la madre entra en interacción con el bebe mientras el padre queda un poco aparte,
- c) el padre entra en interacción con el bebe y ahora es la madre que queda aparte,
- d) el padre y la madre entran en interacción mutua y es el bebe el que “queda un poco aparte”, como punto de atención.

Esta situación permitiría observar y experimentar diferentes formas de estar entre tres .

Pero trasladando dicha situación a la experiencia cotidiana es cada vez mas común observar la participación del padre en el cuidado del bebe, (y en la medida que no apunte a una desmentida de la diferencias, donde la actividad esté inspirada en una fantasía de completud, como un triángulo indiferenciado), la interacción triádica, resultaría una experiencia novedosa y estructurante en relación a una forma de apertura del universo dual e irse acostumbrando a una triangulación precoz.⁹

9) Atención psíquica materna a un tercer objeto (real o fantaseado).

8 B Golse (2004) ubica esta experiencia junto a otros juegos interactivos madre-bebe, y a la atención conjunta como un tipo de actividad que denomina: “juegos interactivos”, “que se inscriben en el seno de los diferentes procesos de triangulación precoz. Estos juegos ayudan al bebe a construir su transicionalidad, a acceder a la intersubjetividad que ellos representan, y prepara además el advenimiento del lenguaje y de las protosimbolizaciones”

9 Sabemos que para que esta experiencia sea realmente estructurante es fundamental que el psiquismo de la madre y del padre estén marcados por un fantasma de terceridad .En este sentido M. Lamour (1997) plantea el concepto de “nido triádico” que muestra la dinámica que permite hacer un lugar al tercero y que se origina en la historia familiar “Desde el deseo del niño y durante el embarazo, hay una negociación en la pareja, a un nivel tanto fantasmático como comportamental para hacer lugar a un tercero; esto es lo que nosotros metaforizamos como la co-constucción de un nido trádico...El nido trádico es el continente psíquico que permitirá al bebe acceder a las interacciones triádicas comportamentales e imaginarias, que inscribirán en su psiquismo, la herencia familiar.”.

Experiencia en que la madre teniendo a su bebe en brazos queda “tomada” por su deseo orientado hacia un tercero (su pareja), en un fantaseo propio. Es una situación donde el bebe experimentaría que la madre inviste, atiende se ocupa y “queda ocupada” por el interés hacia otro objeto de la realidad o de su fantasía, por la presencia “enigmática” de un espacio tercero. En esto ocupa un lugar importante la hermosa metáfora descrita por M. Fain (1971), quien hablara de la “*censura del amante*”. Experiencia en que la madre teniendo a su bebe en brazos queda “tomada” por su deseo orientado hacia un tercero (su pareja), en un fantaseo propio.

El bebe captaría esta forma particular de “ausencia en presencia”, con un fondo libidinal, lo que le generaría una cierta tensión interna que Fain sostiene que lo llevaría también a un trabajo de fantasmaticación que denomina “*preludio a la vida fantasmática*”.

Desde esta perspectiva la idea de una “ausencia en presencia”, dejaría una marca de un corte, una brecha, una experiencia de incompletud, siendo una de las formas en que se escenificaría “**la simbolización de la presencia**”.¹⁰

En Psicoanálisis estamos acostumbrados a pensar en la simbolización como una “**metapsicología de la ausencia**”, (A Green) entre otras cosa porque en el campo infantil el primer juego descrito y analizado por Freud (el del “fort-da”) se caracterizaba como un trabajo de simbolización a partir de la ausencia materna, y porque -entre otras cosas- el concepto se ha nutrido de la etimología de “símbolo” (del griego simbolón, objeto partido en dos que en su ausencia evoca la parte separada).

En la experiencia que denominamos como “**simbolización de la presencia**”: “*si el objeto materno puede ser olvidado en su presencia, se lo podrá simbolizar en su ausencia, sino la pérdida no producirá efecto simbólico*”. (Ciccone 2003).

Así podemos pensar esta experiencia como una forma de continuidad simbólica, sostenido por la posición materna de ir gestando un pasaje desde el “estar presente interactuando libidinalmente con el bebe” a “estar ausente en presencia”, y de parte del bebe un repliegue autoerótico (que abriría espacio para) el fantaseo, la capacidad para estar a solas, el inicio del juego y el espacio transicional.

10) Atención conjunta.

Es la experiencia descrita por J. Bruner, y que configura un requisito básico para la adquisición del lenguaje. En una atmósfera de “complicidad contextualizante”, la madre va a nominar para el bebe un objeto que forma parte de un campo de atención común. Como señala Golse (2003) esta forma de nominación (contexto emocional), se da en un clima de placer compartido (complicidad).

Para algunos autores del campo cognitivo la atención conjunta como mojón de la intersubjetividad sería una de las primeras representaciones triádicas. Podemos acotar

¹⁰ Este concepto sería parte de un tema a investigar. D. Mellier y J. Roux-Levrat (1998) muestran otros ejemplos al respecto como una forma de: “*metabolización de experiencias de desequilibrio en presencia del objeto (madre)... Mas tarde esta experiencia primordial podrá transformarse en juego con los objetos y el niño podrá poner en escena la presencia/ausencia del otro como en el juego de la bobina (fort-da) de Freud*”

asimismo que este juego de nominación prelingüístico, se continuará cercano al primer año de vida del bebe con el llamado “señalamiento protodeclarativo”, momento en el que una vez integrada la atención conjunta, es el bebe el que marca a través de su gesto motor, el interés por ese objeto que aparece como diferente a él y en otro lugar del espacio.¹¹

11) Sintonía afectiva.

Experiencia descrita por D. Stern (1995) que da cuenta de un momento clave de la intersubjetividad y que dentro de su teoría del desarrollo del self, aparecería a partir del noveno mes durante la etapa del self subjetivo. El señala que sería: “la realización de comportamientos que expresan la calidad emocional de un estado afectivo compartido pero sin imitación exacta de su expresión comportamental”.

En este tipo de interacción la madre acompaña con su vocalización la actividad el niño y pone en palabras los estados afectivo y los movimientos corporales del bebe. Sería a su vez una de las preformas de la “mentalización” que describe P. Fonagy (1984) a los 4 años, ya que se le da una representación psíquica a través de la voz y la palabra, al estado afectivo que determina el movimiento corporal. Es también la sintonía afectiva un punto importante en el camino hacia la constitución de la mentalización, concepto desarrollado por P. Fonagy que indicaría a partir del cuarto año, que el niño puede captar que sus pensamientos son estados mentales internos, estableciendo la posibilidad de empatía .

Así el niño podrá ir aprendiendo que es tan eficaz y gratificante un movimiento como una vocalización y podrá ir comprobando que los estados afectivos y los movimientos corporales pueden ser expresados por palabras.

Me inclino a pensar que con estas experiencias se marca un camino donde el bebe vive una forma de triadificación especial ya que se encuentra presente un triángulo conformado por: el bebe, la madre y el estado afectivo interno (la intensidad) compartido en forma transmodal.

Sería otra forma de expresión de lo que denominamos “**simbolización de la presencia**”, ya que hay una cierta transformación y sustitución de una expresión física por un contenido psíquico (en este caso es la intensidad del estado afectivo, no aún un contenido representacional).

TERCERIDAD¹²

Señalábamos anteriormente que la **terceridad** sería una potencialidad psíquica que implica la eventualidad de generar un “lugar” tercero, y al tercero en relación con la interdicción de la relación dual madre-bebe.

11 Según Vigotski, (1931) el señalamiento juega un rol esencial en el desarrollo del lenguaje del niño, y será la base de todas las formas superiores de desarrollo psicológico: la base del gesto (de señalar algo) será primitivamente un ensayo infructuoso por tomar, por agarrar un objeto hacia el cual el bebe esta totalmente orientado.. La madre interviene, le alcanza el objeto y lo nombra. Le da una intención comunicativa al gesto motor: su bebe le designa un objeto fuente de su deseo, y el gesto motor deviene un gesto para el otro. Así el señalamiento deviene un medio de comunicación, un llamado al otro y al lenguaje. (Marcelli, D. 1984)

Pero la terceridad es consustancial con la simbolización en tanto que potencialidad de desplazamiento, transformación, sustitución y trabajo psíquico de pérdida del objeto.

TERCERIDAD

- PAPEL DEL LENGUAJE ACOMPAÑANDO LA ACCIÓN DEL BEBE. PASAJE AL TERCERO EN AUSENCIA.
- IMPORTANCIA DEL NO Y LA DOSIFICACIÓN DE LOS LIMITES (PROHIBICIÓN DEL TOCAR).
- TOLERANCIA DE LA ESPERA Y DE LOS ESPACIOS INVESTIDOS POR LOS PADRES CON LA EXCLUSIÓN DEL NIÑO. (CAPACIDAD PARA ESTAR A SOLAS).
- CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO TRANSICIONAL.

1) PAPEL DEL LENGUAJE.

En el proceso de simbolización el **lenguaje** cobra una importancia princeps, ya que como señala B. Golse(1992): *“una de las paradojas del lenguaje es que solo puede darse donde existe diferenciación es decir, separación (entre dos sujetos, entre la madre y el niño) cuando una de sus funciones principales es colmar al grieta establecer un puente (simbolizar etimológicamente) para reunir los individuos (interlocutores) separados. En otras palabras, el lenguaje -por su propia existencia- da fe del abismo interindividual que al mismo tiempo intenta superar”*

De esta manera lo que señalábamos del **lenguaje acompañando la acción del bebe** da cuenta de esa experiencia paradójica en la que la madre establece un cambio de paradigma, ya que está lejana corporalmente (con el gátego por ej.) pero presente en ese objeto intangible que es la palabra. Así la palabra une y separa a los dos partenaires¹³.

Por otra parte nos referimos al lenguaje como **pasaje al tercero en ausencia**. Con esto queremos transmitir los momentos en los que la madre amplía su horizonte libidinal y hace aparecer en ausencia al tercero (padre), abriendo al bebe a un terreno ajeno a ella y a él. Tomaremos un ejemplo desde la literatura. La escritora brasilera C. Lispector en un cuento describe magistralmente una interacción madre-hijo y algunas de las posibles fantasías del bebe. El cuento se titula **“Menino a bico de pena”**.¹⁴

En el cuento se describe a un bebe (cercano al año de vida) que comienza a explorar su entorno e intenta sostenerse en posición erecta. Se aprecia un trabajo del bebe en ausencia de la madre quien estaría en otro lugar de la casa y se comunica con él a través de su voz. En un momento de angustia la madre lo auxilia y el bebe se duerme. Se despierta con el pañal mojado y la madre lo cambia:

“...Su curiosidad recomienza, pero ahora una curiosidad confortable y garantida.

¹² Por razones de espacio desarrollaré parcialmente estos puntos.

¹³ Nos referimos por supuesto a una palabra sostenida desde un lugar de terceridad.

¹⁴ Es difícil la traducción lineal de este título, ya que **“bico”** puede significar **“punta”**, y en algunas situaciones puede ser **“pezón”**. **“Pena”** puede significar **“lapicera”**, **“pluma de escribir”**, **“escritura”**. Y la frase **“bico de pena”** puede traducirse como **“estar a punto de hacer algo”**. Me permitiría una interpretación subjetiva, la de: **“Niño a punto de hacer algo que tiene valor de escritura”**.

Mira al pañal mojado y mira a la madre. De repente se retrae y escucha con todo su cuerpo. El corazón batiendo pesado en la barriga: 'brum brum'. ¡Él de repente reconoce!, en un grito de victoria y terror. El bebé acaba de reconocer. 'Eso mismo', dice la madre con orgullo. 'Eso mismo, mi amor'. 'El brum brum (el auto) que pasó ahora por la calle'. 'Le voy a contar a tu papá que ya aprendiste'. 'Es así que se dice: brum brum, mi amor', le dice la madre, moviéndolo de abajo hacia arriba, y después de arriba abajo. Levantándolo por las piernas, inclinándolo para atrás, empujándolo de nuevo de abajo para arriba... En todas las posiciones el bebé conserva los ojos bien abiertos; secos, como el pañal nuevo.»

Podríamos pensar este relato como la descripción de una observación privilegiada de un lactante, y apreciaríamos cómo en el momento en que el bebe reconoce un objeto tercero, (ubicado fuera del campo de la diada), la madre puede "reconocerlo" con júbilo, lo "unifica" en ese gesto lingüístico, ubicándolo como un sujeto capaz de "reconocer" (al objeto ausente a través de la palabra).¹⁵

Un punto interesante es el de observar, cómo a su vez ella re-conoce el lugar del padre en ausencia, y "coloca" a ese objeto tercero en la mente de su hijo. Esto estaría refrendado en el tipo de juego corporal que realiza a posteriori, ya que el tipo de interacción "enérgica" que ella propone es mas cercana al tipo de juego que J. Le Camus (1995) denominara "diálogo fásico", tendiente a la separación y hacia la investidura del afuera. Como si la madre en consonancia de palabra y acto (cuerpo), diera, tomara un lugar tercero. (Guerra, V. 2004)

2) IMPORTANCIA DEL NO Y LA DOSIFICACIÓN DE LOS LIMITES.

Pensar en la utilidad del "No" en los inicios de la vida psíquica configura un punto de duda en los padres y educadores. La prohibición como algo estructurante de alguna manera se escenifica en forma temprana y tiene como primer escenario al psiquismo parental. Si bien como lo ha señalado Winnicott, los primeros tiempos son tiempos donde debería prevalecer las experiencias de "ilusión", igualmente señaló que la "desilusión" sigue siendo una tarea prioritaria en padres y educadores.

Parte de la dificultad estriba en cómo ir introduciendo ese dique que frena la demanda pulsional del bebe sin que configure una experiencia "traumática" ya que implicaría una introducción precoz de la alteridad (entendida como diferencia).

D. Anzieu (2003) plantea por ejemplo la importancia de la prohibición del tocar (como una forma de manifestación del "No"). Permitiría la diferenciación del yo-piel con un yo-psíquico. Así la hipótesis de Anzieu sería que la doble prohibición del tocar condiciona la renuncia al primado de los placeres de la piel y la transformación de la experiencia táctil en representaciones básicas, terreno del pensamiento.

15 Si me permito jugar con el título que inventara ("Niño a punto de hacer algo que tiene valor de escritura"). El niño sería "des-cubierto" por el gesto materno y así siendo reconocido, comprueba que su gesto de re-conocimiento tuvo valor de escritura. Valor de marca en ese texto inédito, que es la urdimbre de la trama vivencial que conforma su subjetividad.

Para este autor toda prohibición es doble por naturaleza, *“La prohibición primaria del tocar se opone específicamente a la pulsión de apego o de agarramiento. La amenaza de castigo físico correspondiente es eventualmente fantaseada en forma de arrancamiento, dejando en carne viva la superficie de la piel común al bebe y a su madre”*

La prohibición secundaria de tocar se aplica a la pulsión de dominio (apoderamiento): no se puede tocar todo, apoderarse de todo, controlarlo todo. La prohibición está formulada por el lenguaje gestual o verbal. El entorno hogareño-familiar opone al niño dispuesto a tocar un “no” proferido como tal o señalado con un movimiento de la cabeza o de la mano. El sentido implícito es el siguiente: no se coge, se pregunta primero y se debe aceptar el peligro de un rechazo o de un retraso. Este sentido es explícito al mismo tiempo que el niño (mas adelante) adquiere un dominio suficiente del lenguaje, dominio que precisamente esta prohibición lleva a adquirir: no se señalan con el dedo los objetos interesantes, se les llama por su nombre”.

Aquí vemos como la prohibición y el “no” interpuesto entre el intento de dominio del bebe y el objeto, generaría (en este caso después del primer año) la necesidad de encontrar otra forma de expresión a través de la palabra, y por lo tanto es un estímulo (junto a otros) para el pasaje del acto a la palabra.

D. Anzieu (2003) además postula: *“La prohibición del tocar, a diferencia de la prohibición edípica, no exige una renuncia definitiva a un objeto de amor, si no una renuncia a la comunicación ecotáctil como modo principal de comunicación con los demás. Esta comunicación ecotáctil subsiste como fuente semiótica originaria. Se hace activa en la empatía, el trabajo creador, la alegría y el amor”.*

Asimismo la prohibición del tocar es precursora de la prohibición edípica y a su vez va condicionado la eficacia de la última.¹⁶

3) TOLERANCIA DE LA ESPERA.

La experiencia de poder esperar implica la idea de una ausencia transitoria, de una carencia temporal, de una frustración medianamente tolerable que: *“permitirán la aparición de los proceso de pensamiento y de secundarización en la medida que solo en esta experiencia de vacío podría situarse el objeto interno, es decir aproximadamente la representación mental del objeto y de la satisfacción pulsional”.* (B. Golse 1992).

Freud (1900) nos enseñó que -en parte- el objeto nace en la ausencia, ya que el “recorrido” del deseo parte de la investidura interna del registro mnésico del objeto perdido, génesis del pensar representativo. **Perdiendo al objeto, se gana el pensamiento.**

En cuanto a la tolerancia a la espera es de suma importancia el lugar de terceridad en la mente de los padres, en la medida que puedan investir otros espacios, otros objetos

¹⁶ El lugar del tercero como interdlector -separador podríamos graficarlo con la frase de W. Baranger (1976): *“El tres impone la diferencia dentro de la unión diádica y permite la aparición del uno, del sujeto”.*

además de su bebe, “negándose” a asumir (excesivamente) el fantasma de completud. Por vía especular y comportamental, el bebe experimentaría esta situación y así la tolerancia a la espera iría encadenándose a la tolerancia a la exclusión.

La tolerancia a la espera, entonces, prefigura y construye la posibilidad de una tolerancia a la exclusión, que daría lugar a la escena primaria como escenario del fantasma. Estas experiencias anticipan lo que luego devendría terreno de fantaseo sobre lo que puede acontecer en la escena íntima parental, abriendo campo al terreno fértil de las “teorías sexuales infantiles”, y a la diferencias entre las generaciones.

A su vez posibilita que el bebe vaya desarrollando lo que luego devendrá “capacidad para jugar-fantasear a solas”, como una forma mas de expresar ese logro emocional que Winnicott nominara como “*capacidad para estar a solas*”. (Guerra,V.2004)

Pero la posibilidad de tolerar la espera no se gesta solamente desde el trabajo sobre la ausencia, sino también desde lo cualitativo de la presencia, como ya lo señaláramos a partir de los juegos de sorpresa que describiera D. Marcelli. (2000). Él plantea que la actividad del pensar simbólico puede desarrollarse por una parte por la repetición y la regularidad de las experiencias (**macroritmos**), y por otro, por la emergencia de lo inesperado, sorpresivo que introduce la madre (**microritmos**), “*que permita la capacidad muy precoz del bebe de anticipar el futuro inmediato. El pensamiento simbólico no encuentra mas su origen en la ausencia del objeto como en su presencia. En la alternancia de las presencias-ausencia, sus repeticiones regulares, de entre las dos surgirá el pensamiento simbólico*”.

4) CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO TRANSICIONAL.

D. Winnicott (1971) con el descubrimiento genial de la transicionalidad marcó una modificación importante en la conceptualización del bebe y de los objetos que “posee”. Este autor menciona que la aparición del objeto transicional como primera “posesión no-yo” se ubicaría en pleno epicentro del primer año de vida (entre los 4 y 12 meses). Pero también sabemos que tanta importancia como el objeto transicional, tendrían los **fenómenos transicionales**. Experiencia que se desliga de lo factual del objeto para pasar a formar parte de elementos mas intangibles, como la música, los sonidos, el lenguaje.

En este tema Winnicott señala: “*A veces , en lugar de objeto encontramos técnicas, como el canturreo, o actividades más disimuladas como unir rayos de luz, el estudio del juego de bordes entre dos cortinas que la brisa mueve levemente o la superposición de dos objetos cuya relación recíproca cambia según las forma en que el niño mueve la cabeza*”.

Podemos pensar entonces una **articulación entre el lenguaje y la transicionalidad** , al entender siguiendo a B.Golse (1992) al lenguaje como fenómeno transicional; ya que se situaría (**en función puente**) en el espacio de ilusión interindividual, y esta envuelto como lo señaláramos mas arriba en ser un elemento presente que permite dar cuenta de un trabajo sobre la ausencia.

Un poema de la poeta uruguaya Circe Maia (1974), “Palabras” nos permite incursionar

desde otra óptica en esta situación:

*“Pero ahora y aquí y mientras viva
tiendo palabras-puentes hacia otros,
hacia otros van y no son mías:*

-no solamente mías;

*las he tomado como tomo el agua
como tomé la leche de otro pecho.*

Vinieron de otras bocas

y aprenderlas fue un modo

de aprender a pisar, a sostenerse”

.....
*Duro oficio apoyarse sin palabras
y caminar como invisible puente”.*

Vemos cómo las palabras en su función transicional son una forma de sostenerse, y a la vez indican su origen en el terreno de la ilusión del encuentro con su madre (*“como tomé la leche de otro pecho”*). A su vez marcan el terreno de la terceridad al abrirse hacia la autonomía y a la relación con los otros (*“tiendo palabras puentes hacia los otros/ hacia otros van y no son mías”*).

El espacio transicional es el **espacio por excelencia de la simbolización** y de la apertura al mundo lúdico con el desplazamiento de las angustias que experimenta el bebe en su desarrollo.

Cuando hablamos de terreno de la simbolización, nos referimos a una estructura triangular, ya que siguiendo a T. Ogden (1989): *“La diferenciación de símbolo, simbolizado y sujeto que interpreta crea la posibilidad de triangularidad dentro de la cual se crea espacio. Ese espacio entre símbolo y simbolizado, con la mediación de un self que interpreta, es el espacio en el que la creatividad se hace posible y es el espacio en el que estamos vivos en nuestra calidad de seres humanos, en oposición a ser simplemente seres reactivos. Ese es el espacio potencial de Winnicott”*.

De alguna forma todos somos herederos del descubrimiento winnicottiano, y en la medida que acompañamos a una tríada en su constitución y desarrollo, ocupamos un lugar tercero, en algunas de las vertientes que intenté desplegar en este trabajo.

Tercero sostenedor, y tercero separador, dos caras de una misma moneda, porque separar también es una forma de contener y conteniendo se abre camino al corte de la separación.

BIBLIOGRAFÍA:

ANZIEU, D. (2003) “La doble prohibición del tocar, condición de superación del yo-piel”, en “El yo-piel”. Ed. B. Nueva.

ANZIEU, C. y otros (2003) “Les pratiques psychoanalytiques après des bébés”. Ed. Dunod.

BARANGER, W. (1976) “El Edipo temprano y el Complejo de Edipo”, en: BARANGER, W y otros (1994) “Artesanías Psicoanalíticas”. Ed. Kargieman.

BRAZELTON, B. (1990) “O bebe parceiro na interacao”, en “A dinamica do bebe”. Ed. Artes Medicas.

- BOTELLA,C,S.(2003) "La figurabilidad psíquica".Ed. Amorrortu.
- BRENA,T. (1974) "Exploración estética. Estudio de 12 poetas de Uruguay y 1 de Argentina".Ed. Del autor.
- CASAS DE PEREDA,M.(1999) "En el camino de la simbolización: producción del sujeto psíquico".Ed. Pados.
- CICCONE,A. (1997)"L'eclosion de la vie psychique", en GOLSE,B y otros (1997)
- CICCONE,A. (2003) "La place du père, clinique de la fonction paternelle", en ANZIEU,C y otros (2003)
- FAIN,M. (1971) "Prelude a la vie fantamatique".
- FIVAZ-DEPEURSINGE,E. (2000) "Le bébé et la triangulation", en: MAURY,M et LAMOUR,M. (2002).
- FONAGY,P.(1994) "Jugando con la realidad".Rev. A.P.A.
- FRASCAROLO,F. (1997) "Les incidencesde l'engagemente paternel quotidien sur les modalités d'interaction ludique père-enfant et mère-enfant"., en "Le père et le jeune enfant". Revue Enfance. Ed. PUF.
- FREUD,S. (1900) "La interpretación de los sueños". Ed. Amorrortu.
- FREUD,S. (1905) "Tres ensayos sobre teoría sexual".
- FREUD,S.(1923) "Mas allá del principio del placer."
- GOLSE,B. (1992) "Reflexiones sobre el acceso al lenguaje verbal e hipótesis sobre cierto tipo de obstáculos unidos a las transicionalidad", en: GOLSE,B, y BURSZTEJN,C. (1992).
- GOLSE,B. y BURSZTEJN,C. (1992) "Pensar, hablar , representar. El emerger del lenguaje". Ed. Masson.
- GOLSE,B. y otros (1997) "Naissance et développement de la vie psychique". Ed. Erés.
- GOLSE, B.(1999) "Espace paternel, triade ete tiercité: la question des précurseurs", en "Du corps á la pensée". Ed. P.U.F.
- GOLSE,B.(2002) "Du jeu a je: le role des triangulations précoces", en Congrès national: "Jouer-Formes , fonctions et avatars du jeu dans le developement, la pathologie et la thérapeutique".
- GOLSE, B.(2003) "Coconstruction de la tiercité et dela place du père par la mère ete le bébé. Impact sur nos modèles d'interventions thérapeutiques", en ANZIEU.C y otros (2003).
- GOLSE,B. (2004) "De l'interpersonnel a l'intrapsychique: le jeu intersubjectif des bébés", en Revue Psy, N° 1.
- GREEN,A.(1994) "De locuras privadas".Ed. Amorrortu.
- GREEN,A. (1996)"La Metapsicologia revisitada."Ed. Eudeba.
- GUERRA,V. (2002a)"Cuerpo, apoderamiento y simbolización: un movimiento interrumpido en la inquietud e hiperactividad motriz", presentado en "12 Jornadas de Psicoanálisis. El cuerpo en Psicoanálisis. Diálogos con la Biología y la Cultura". Montevideo.
- GUERRA,V. (2002b) "Hiperactividad , inquietud y falso self motriz". Inédito.
- GUERRA,V. (2003a) "Sobre el papel del padre en la actualidad: nuevas perspectivas, nuevas problemáticas". Inédito.
- GUERRA,V. (2003b) "Fallas en el proceso de simbolización en relación a la estructuración psíquica: el proceso de simbolización desde una perspectiva intersubjetiva". Revista de la Asociación de Psicomotricidad del Uruguay.
- GUERRA,V. (2004) Clases del curso "Consultas terapéuticas en los trastornos de sueño y de separación en la primera infancia". APPIA. Psiquiatría Infantil. Hospital Pereira Rossell.
- GUTTON,P (1983) "El bebe del psicoanalista".Ed. Amorrortu.
- HAAG,G.(1983) "The mother and baby in two halves of the body"Second World Congress of Infant Psychiatry. Cannes.
- HOFFMAN,M.(1984) "Preservar las espontaneidad vs. Acatamiento: un aspecto interaccional

del desarrollo temprano”. Inédito.

KREISLER, L. (1994) “La desorganización psicosomática del niño”. Ed. Herder.

LABRELL, D. (1997) “L’apport spécifique du père au développement cognitive du jeune enfant”, en “Le père et le jeune enfant”. Revue Enfance, 3.

LEBOVICI, S., LAMOUR, M., GOZLAN-LONCHAMPT, A. (1997) “Transmission intergénérationnelle et processus de paternalistion-filiation”, en Revue Enfance, 3, PUF.

LEBOVICI, S. (2001) “A propos du père”, en ZAOUCHE-GAUDRON, C. (2001).

LE CAMUS, J. (1995) “Le dialogue phasique: nouvelles perspectives dans l’étude des interactions père-bébé”, en Revue de Neuropsychiatrie de l’enfance et de la adolescent, 43 (1-2).

LISPECTOR, C. “Menico a bico de pena”.

MARCELLI, D. (1984) “Position autistique et naissance de la psyché”. Ed. PUF.

MARCELLI, D. (2000) “La surprise: chatouille de l’ame”. Ed. Odile Jacob.

MAIA C. (1974) “El puente”, citado por “BRENA, T. (1974)

MAURY, M. et LAMOUR, M. (2002) “Alliances autour du bébé: de la recherché á la clinique”. Ed. PUF.

OGDEN, T. (1989) “El espacio potencial”, en “La matriz de la mente: las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico”. Ed. Tecnipublicaciones.

RESNIK, S. (1994) “Espace mental”. Ed. Erés, citado por CICCONE, A. (2003).

ROUSSILLON, R. (1995) “Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis”. Ed. Amorrortu.

SANDRI, R. (1997) “Le bébé et les liens”, en DAYAN, J. y otros (1997) “Transmettre la vie”. Ed. Erés.

STERN, D. (1977) “La primera relación madre-bebe”. Ed.

STERN, D. (1995) “El mundo interpersonal del infante”. Ed. Paidós.

VIGOTSKI, L. (1931) “Development of the higher functions”. Psychological Research in the URSS, citado por MARCELLI, D. (1984).

WINNICOTT, D. “La Preocupacion maternal primaria”.

WINNICOTT, D. (1958) “La capacidad para estar a solas”.

WINNICOTT, D. (1971) “Realidad y juego”. Ed. Gedisa.

ZAOUCHE-GAUDRON, C. (2001) “La problematique paternelle”. Ed. Erés.